

IV RECREACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL NICARAGÜENSE EN GUATEMALA

Nuevo contexto del migrante

Cuando una persona o un grupo emigra a otro lugar, no emigra en el vacío o despojado de lo que dejó atrás. Las personas emigran llevando consigo sus historias, costumbres, formas de vida, modos de ver el mundo, esperanzas y miedos. Este “equipaje” que las personas llevan a su nuevo lugar de asentamiento será puesto en práctica en la medida en que la sociedad que lo acoge acepte y respete las diferencias, siempre que no sean motivos de tensión o de conflicto entre los grupos, o en su defecto serán practicadas en el ámbito privado o íntimo de la familia o del grupo.

Por su parte, la reproducción de las relaciones y estructuras comunitarias también adoptan una forma transnacionalizada. De hecho las formas de poder, las diferencias sociales y en general las estructuras sociales, culturales y políticas que constituyen a cada comunidad, son también trasplantadas del país de origen, a los lugares de asentamiento (Smith,1993) citado en Canales (2000: 6.3.10). Estas diferencias son visibles en la muestra de nuestro estudio.

De igual modo, el inmigrante adopta las formas de vida propias de su nuevo contexto dado que vive en él, sin dejar de lado que es un proceso gradual, pues en el momento de llegada la persona puede sentirse abrumada o puede vivir con verdadero pánico las exigencias con las que se tiene que enfrentar en el nuevo país, la soledad, las dificultades laborales y el desconocimiento del idioma para quienes llegan a sociedades donde se presentan estas diferencias (Falcoff 1999:2).

Es por eso que la reacción de la sociedad receptora o de la comunidad en la que se establezcan las personas es de suma importancia para que se puedan retomar las costumbres del lugar y a la vez se tenga espacio para recrear las propias. En nuestro caso de estudio, encontramos que las formas de recreación de la identidad del inmigrante nicaragüense en la ciudad de Guatemala, se presenta a través de una serie de prácticas que van desde lo culinario, la celebración de tradiciones propias de Nicaragua y fiestas en fechas conmemorativas. La descripción de estas formas de recreación de identidad es lo que se aborda en este capítulo.

Al ingresar y asentarse en un lugar nuevo, los inmigrantes encaran un complejo proceso en que deben enfrentarse con el reto de sobrevivir en un universo social distinto. En este proceso, los

inmigrantes reproducen algunas de las prácticas y costumbres que los identifican con su nacionalidad, incorporan elementos del “ser guatemaltecos” (por ejemplo en nuestro caso) que les permiten desenvolverse en ese medio y generan nuevos referentes “identitarios” que les brindan cohesión como inmigrantes (Marín Herrera et al, 2001:25).

Si bien aceptamos el hecho de que la identidad no es estática, está presente una cierta forma de identidad que se da a partir de una condición social específica en que se encuentra el inmigrante, que la mantiene viva a partir de diferenciarse de otros grupos de inmigrantes. Por tal razón, los cambios que puedan presentarse no eliminan por completo el sentido de pertenencia ni diluye totalmente la identidad original como plantean algunos teóricos de la globalización que proyectan una homogeneización y erradicación de todas las diferencias.

Si tomamos en cuenta que la globalización para algunos es un paradigma a seguir y que ante el avance de la “homogeneización” especialmente en el aspecto cultural y ante el incremento de las migraciones, muchos apuestan a la uniformidad en cuanto a gustos, estilos y patrones de consumo, lo que a la larga genera también la formación de una sola identidad convirtiéndonos en ciudadanos del planeta sin arraigos de ningún tipo. En este caso lo más relevante acontece en el campo de la migración, donde se esperaba que los inmigrantes tenían que irse “asimilando” al punto de fusionarse con el nacional.

Sin embargo, vemos que a pesar de esta movilidad creciente en todo el planeta, cada grupo trata de reproducir sus mismas formas de vida en la medida de lo posible, en vez de fusionarse se diferencian. Es por ello que en algunas sociedades con diferentes grupos de inmigrantes y con intolerancia o rechazo a la migración y a la aceptación del otro, pasando muchas veces de una actitud de prejuicio a un comportamiento discriminatorio y agresivo, llevando esto a la conformación de guetos o espacios determinados en donde se reconoce la presencia de estos.

Podemos decir que es la misma globalización la que incide en que se mantengan estas diferencias ya que al facilitar las comunicaciones como resultado de la tecnología que ha permitido un auge de los medios (transporte aéreo, terrestre, naval, e-mail, satélites, radio, televisión) lo que ha provocado un impacto a nivel mundial en mayor o menor grado (dependiendo el lugar) y transformando la vida de las personas no sólo a nivel ideológico, al pensar y ver el mundo de otra manera, sino que también trastoca las relaciones entre las personas.

Esta misma facilidad de comunicarse es lo que permite que los inmigrantes no pierdan el contacto con sus países de origen (un elemento positivo de la globalización), ayudando a mantener los vínculos y propiciando en algunos casos la formación de grupos de ayuda de los inmigrantes hacia los países de origen como clubes, asociaciones y organizaciones que inciden directamente en sus países (por ejemplo las federaciones de clubes mexicanos), llevando a formar verdaderas comunidades transnacionales, mitigando también con ello el desarraigo.

Por tal razón no podemos afirmar con certeza que la globalización es homogeneizadora, ni desde el punto de vista económico ni cultural. Sin embargo, ante la expansión del mercado global, el capitalismo insiste en “estandarizar” los gustos y costumbres imponiendo ciertas formas de consumo, vendiendo con ello la idea de “modernidad”.

No hay que olvidar, que quienes pregonan esta aparente uniformidad tienen como objetivo la promoción y ampliación de espacios de mercados que muchas veces produce beneficios que pueden ser aprovechados por algunos al conocer y apropiarse de lo diverso que puede enriquecerlos; ejemplo: los cantantes, músicos, escritores, pintores, empresarios, publicistas y otros, donde a través de los medios pueden expandirse, pero también hay que tener claro que no todo puede mezclarse obteniendo buenos resultados. Desde un punto de vista comercial la estandarización es distinta en comparación con las formas en que las personas se definen y se identifican.

Un punto importante a destacar en el afán de expandir el mercado, es hacer creer que ante la “estandarización” cultural se borran las diferencias, que no existen conflictos, que hay una libertad sin límites donde todo es posible, que las desigualdades tienden a reducirse y que vamos camino a la formación de una sola identidad. Es aquí el peligro de la publicidad y la industria del entretenimiento, pues aunque haya más permeabilidad de las fronteras, los flujos de turistas y relaciones de intercambio, no podemos afirmar que vamos en esa dirección y que nuestras culturas locales tiendan a desaparecer, pues no podemos generalizar el caso para todos los migrantes ya que debido a las circunstancias su nuevo ambiente contrasta con el que dejó atrás y muchos viven divididos en dos lugares distintos.

En este sentido hablamos de una “identidad del inmigrante” donde para algunos autores como Trueba (2001:19), los inmigrantes consiguen adquirir y mantener distintas identidades que coexisten y funcionan sin conflicto, al mismo tiempo, en contextos distintos. Una aculturación o proceso de asimilación unilineal de una cultura a otra, no sería funcional o ni siquiera posible

para la mayoría de los inmigrantes. De hecho, su capacidad de recuperación y “éxito” (definido en términos de adaptación psicológica y movilidad social), y su poderosa influencia en la sociedad en general, son el resultado de su capacidad creativa para convertirse en “otro” y participar en mundos distintos.

Si bien los cambios no se dan de manera lineal y en una persona pueden haber una pluralidad de identidades sin que unas sean excluyentes de las otras, hay que tomar en cuenta cuál es la que tiene mayor prioridad o peso en la persona, o la identificación simbólica que para ella supone. Esto puede aplicarse a cualquier persona sin ser una propiedad exclusiva del inmigrante. El autor da por hecho la adaptación psicológica sin tomar en cuenta que puede ser utilizada como una estrategia de sobrevivencia por parte del inmigrante, por lo menos en un primer momento. También se encuentran casos en los que las personas no logran adaptarse nunca a su nuevo entorno y deciden regresar a su país de origen, aunque en los casos como el que se está estudiando, las personas tienen que “encajar” y practicar con otras identidades como parte de su proceso de adaptación y de las condiciones del contexto que les rodea. Por ejemplo:

“Existe la posibilidad de que yo sea más moldeable y adaptable a la cultura que en cierto modo puedo decir que la he tolerado, lo cual, no significa que yo la he aceptado, que son dos cosas muy diferentes. Yo la puedo tolerar y respetar, aceptar, pero en ningún momento la he asimilado como mía, ni me he apropiado de ella, eso es lo que hace la diferencia entre adoptarla, vivirla y hacerla de uno.” (informante No. 9)

La movilidad social está en función de muchos factores que muchas veces están adversos para el inmigrante, es por eso que hay que tener en cuenta la condición de clase y la preparación que estos tengan, como un factor que puede facilitar esa movilidad. La influencia en la sociedad dependerá de la cantidad de las personas, del tiempo o los momentos en que se hayan dado los flujos migratorios en los casos en que se hayan dado por etapas y de las condiciones de ellos y de la sociedad que los recibe, de la organización que éstos tengan, de los espacios de poder que hayan ganado y de la cohesión del grupo.

Para la migración hay contextos específicos en cada sociedad que expulsa y en la que recibe, es por ello que las condiciones son diferentes para cada caso. Para el que estamos estudiando, hay condiciones que se ajustan a lo planteado por Trueba, sin embargo, no de la forma general como él lo trata, pues como se presentó en la caracterización de la muestra, los nicaragüenses están dispersos y hasta pueden pasar desapercibidos.

La construcción de variaciones en la identidad del inmigrante depende tanto de la sociedad de origen como de la sociedad adonde llega: el acontecimiento que significa el mismo desplazamiento, la nueva posición adquirida (la mayoría de las veces en la base de la pirámide social), así como los estereotipos existentes, producirán en el inmigrante cambios en la identidad que tienen como objetivo la adaptación – oponiéndose o conformándose – a la nueva realidad.

Se asiste así a un proceso de continua reformulación de la identidad (Arriola 2001:17). Para nuestro caso, se encontró que muchas de las personas expresaron que *“ya me acostumbré a vivir aquí”* (informante No. 5) o que *“si uno no se adaptara viviríamos sufriendo toda la vida, pero si no nos quitamos las costumbres nicaragüenses”* (informante No. 11) separando a su vez el hecho de no sentirse guatemalteco por haberse acostumbrado a vivir en el país.

En alguna medida las personas se conforman a la vez que se oponen o se resisten a retomar ciertas prácticas o costumbres guatemaltecas ya sean estas en el ámbito gastronómico, musical, de relaciones. Por ejemplo un entrevistado expresaba : *“No me llama la atención la comida de aquí, nunca me ha gustado, aparte, en cierto modo es porque ...no considero que la comida de aquí sea mala, aunque la comida de allá me encanta, pero si no puedo probar la de allá, tampoco voy a probar la de aquí.”* (informante No.9)

Otro ejemplo cita: *“ Con todo lo que me quieren inculcar, yo no. No es que lo trate de rechazar sino que trato de conservar lo poco que puedo de Nicaragua. Mucho me friegan con las comidas, que me guste la marimba porque aquí se almuerza con marimba.”*(informante No. 29)

Dentro de esas “resistencias” encontradas está también el hecho de que las personas siempre tienen en mente regresar a su país de origen aunque ya se hayan establecido en el nuevo país y aunque quizás en el fondo esta idea nunca se concrete, pero se tiene presente a pesar del tiempo, así tengan diez, quince o veinte años viviendo en Guatemala, evidenciándolo con las respuestas que dieron a la siguiente pregunta. ¿ Te has planteado alguna vez la posibilidad de regresar de viaje a Nicaragua ? algunas de las respuestas fueron : *“ Cómo no ! el hecho de que yo ni siquiera compro casa aquí en Guatemala es porque pienso que siempre voy a regresar a Nicaragua”* (informante No.31)

“cada año me regreso, estoy como los argentinos: este año me voy, este año sí me voy” (informante No. 15)

“yo sí le he planteado a mi esposo la posibilidad de que cuando yo tenga unos 48 años de que me vaya para allá, - mi esposo es guatemalteco – y que podamos estar constantemente viajando, o nos instalamos allá unos años.” (informante No. 25)

Algo más complejo viven quienes tienen hijos ya casados con guatemaltecos, pues según algunos entrevistados “tienen” que quedarse en Guatemala porque aquí están los hijos y los nietos. En otros casos los padres ven que sus hijos al tener un sistema de relaciones ya establecidas en Guatemala y con una identidad más mediada por su contexto, expresan que aunque quisieran regresar les es más difícil porque no quieren dejar a sus hijos solos. Una señora comentaba : *“ uno tiene un pie aquí y otro allá, pero ellas (hijas) están firmes aquí, les gusta allá para ir a pasear, pero para vivir no mucho.”* (informante No. 17)

“Mis hijos ya están grandes, ya hicieron su vida aquí y que vinieron pequeños, que ya tienen novia, novio, sus amigos, su trabajo, su universidad, entonces todo eso hace que te detenga aquí” (informante No.26)

Como expresa Naïr (2001:1), la condición de inmigrante encarna una posición ambigua de identidad que juega permanentemente con el pasado, el presente y un futuro anhelado ya que debido a las circunstancias su nuevo ambiente contrasta con el que dejó atrás y muchos viven divididos en dos lugares distintos. Así mismo se encontraron tres casos de personas que dicen sentir miedo de regresar nuevamente a Nicaragua y empezar de nuevo porque sienten que después de tantos años fuera del país, las personas los vayan a tratar como extranjeros en su propia tierra y dos casos de personas que no piensan regresar del todo, una por razones políticas y otra por no tener casa en Nicaragua, dado que la vendió para poder salir del país.

Para los emigrantes, tanto la política de la adaptación a sus nuevos medios sociales como el estímulo a quedarse o volver son profundamente afectados por un imaginario sostenido por los medios masivos de comunicación, el cual con frecuencia trasciende el territorio nacional (Appadurai, 2001:6). Algunos de los entrevistados tienen mayor acceso a los medios electrónicos para mantenerse informados de lo que acontece en Nicaragua, en otros casos se encarga un determinado periódico de Nicaragua que es recogido semanalmente en la novena avenida, así como las noticias que traen los excursionistas o por medio del contacto telefónico. Estas comunicaciones influyen en las personas no sólo en las comparaciones que establecen en cuanto a la violencia que se vive en los países, en el aspecto social y los fenómenos políticos sino a condiciones económicas que en algunos casos es lo que les hace permanecer en Guatemala.

En la migración los individuos y los grupos pondrían de hecho un bricolage cultural (lo híbrido según Canclini), influido tanto por la situación social y económica encontrada en el lugar de llegada, como por la influencia del origen o por algunos aspectos de ella. Por consiguiente es

necesario determinar lo que los emigrados pierden de su contexto cultural, lo que adquieren del nuevo contexto y lo que rechazan (Arriola 2001:18).

Según lo encontrado en el estudio, cabe retomar en el planteamiento de Arriola, lo híbrido según Canclini. Si bien es cierto que el inmigrante retoma elementos de la sociedad que lo recibe, no puede calificarse esto de hibridación cultural ya que no se aplica para nuestro caso según como lo define Canclini, entendiéndolo éste por hibridación procesos socio culturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas (Canclini 1999:2).

Si se entiende lo híbrido como la unión de dos cosas que ya existían para dar cabida a una nueva, hay que tener en cuenta que para ello debe existir un “consenso” entre los que lleven a cabo esta fusión y sobre todo que exista voluntad para aceptarla. Si la sociedad de acogida no acepta y no hace partícipe de su cultura al inmigrante, difícilmente puede darse esa hibridación. Hay que tomar en cuenta que así como pueden darse algunas fusiones en el orden cultural, así también hay resistencias a algunos cambios donde se insiste en mantener la diferencia. En otras palabras, no todo se puede mezclar. Por eso debemos tener claro que el proceso de hibridación es también un proceso dialéctico, puede ser productivo y a la vez incompatible.

Para Archetti (2000:5) la cualidad de todo proceso de hibridación es convertir lo diferente en igual, y lo igual en diferente, pero de una manera en que lo igual no es siempre lo mismo, y lo diferente tampoco es simplemente diferente. Por tanto la hibridación consiste en una operación binaria en el que cada paso adquiere sentido como oposición al anterior y remite a formas momentáneas de dislocación y desplazamiento. Este proceso de hibridación puede tener más cabida en sociedades conformadas por la inmigración, o sociedades multiculturales donde la convivencia la produce o la facilita a largo plazo.

Para este caso, cabe más calificar lo encontrado como una recomposición de la identidad del inmigrante nicaragüense al tomar como “prestado” y no como una forma propia o con un nuevo significado “nica” lo que toma de la sociedad guatemalteca. Pues como se planteó anteriormente, este ha sido un proceso en el que unas personas se han adaptado de manera más consciente a la nueva sociedad que otras, en dependencia de las relaciones que tenía establecidas o de las que vino a establecer y de su experiencia personal como inmigrante.

Es por ello que Schmidt, citado en Arriola (2001:21), se pregunta cuáles son los factores que conducen al inmigrado a orientarse hacia una identidad de conservación, de ruptura o de mestizaje? según varios autores (Cohen, Routledge y Kegan) esta "opción" dependería en cierta medida de la situación económica y política en la que los inmigrantes tienen que introducirse. Por lo tanto la elaboración identitaria tiene un valor eminentemente práctico, ligado al acceso de los recursos y al poder: en situaciones de exclusión o de marginación, ella puede convertirse en un modo para establecer o reforzar formas de solidaridad, para actuar como grupo de presión o como fuerza política, pero también para avergonzarse de su cultura e "integrarse" o "asimilarse" de manera artificial y forci voluntaria a otra cultura que por lo demás no se conoce ni se acepta plenamente.

En los datos obtenidos, no se encontró ningún caso en el que las personas se orienten hacia una identidad de conservación al punto que haya resistencia al cambio y/ o miedo a incorporar elementos de la nueva sociedad de manera que sientan que peligra su identidad. Tampoco se encontraron casos en los que la ruptura con el país de origen sea tal que se haya sufrido una mutación buscando una rápida integración, así como huir de relaciones entre compatriotas, subestimar el país de origen y resaltando las cualidades del nuevo país.

El medio juega un papel importante, pues no existe abiertamente una campaña hostil en contra del nicaragüense que lleve a estos a conformar guetos para protegerse y poder recrear su cultura al margen de la sociedad receptora. Si bien planteo que existe discriminación – descrita por los entrevistados – y algunas personas son vistas bajo el imaginario o estereotipo que se tiene del nicaragüense, esto no lleva a que no puedan establecerse relaciones de ningún tipo o que no haya interacción entre los grupos, por lo tanto no ha habido – en el grupo estudiado – un rechazo o vergüenza de la cultura de origen.

Para Falcoff (1999:3) es importante que en el proceso migratorio las personas paulatinamente sean capaces de superar el temor al cambio y que logren incorporar los elementos que le brinda la nueva sociedad. Pero, por otro lado, toda persona que migra tiene una historia que no puede ser borrada por la experiencia migratoria. El contacto con música, comidas, encuentros con compatriotas, es decir, la búsqueda de compartir la experiencia de inmigrante con sus pares le permitirá mantener el sentimiento de su propia identidad. Es precisamente la integración de los elementos de la cultura nativa con la nueva cultura lo que facilitará a la persona la adaptación al nuevo lugar, indispensable para que su experiencia migratoria sea gratificante.

Sobre este mismo argumento Grinberg (2000:164) plantea que le es menos difícil a la persona que emigra adaptarse a su nueva sociedad cuando se tiene un sentimiento de identidad sólidamente establecido para poder hacer frente a las tremendas pérdidas que supone una migración. Para algunos entrevistados “la edad y el estrato” son importantes para mantener la identidad, pues – según la entrevistada – cuando una persona emigra ya adulta, va a ser difícil que “pierda” lo suyo, no así cuando se emigra siendo niño que es más fácil que se incorpore a la nueva sociedad como ocurrió con sus hijos, para ella, la identidad de estos hijos, se va perdiendo por “las mezclas.”

En relación al estrato se piensa que hay una correlación entre éste y la identidad, o pudiera parecer que hay mejores medios para recrear la identidad en un nuevo contexto en las personas que pertenecen a ellos. Sin embargo, en este trabajo eso no fue una condición necesaria para que las personas recrearan su identidad o se definieran como nicaragüenses independientemente de la situación económica – social en que se encuentran.

En nuestro caso, encontramos personas que se han incorporado en mayor medida que otras y si bien no podemos hablar de mestizaje, podemos decir que para todos los casos existe una recomposición de la identidad que está acompañada por el tiempo que estas personas llevan viviendo en el país y por las relaciones ya descritas anteriormente.

Lo culinario: “hay un gusto muy especial que uno lo siente”

Llama la atención del trabajo, el hecho que la comida sea un elemento bien importante para la recreación de la identidad más que otros elementos y que determinados platos sean los que más se elaboran para ocasiones importantes. Aunque no se pretendía escrutar sobre la gastronomía, resulta que para las personas estudiadas esta es una materialización social de lo que representa la identidad nicaragüense, la comida en este contexto transnacional se objetiviza como la base de lo que las personas piensan que le es propio y por lo tanto importante porque se relaciona directamente con el país. La comida deja de ser comida para convertirse en “el país”.

Por esa razón, algunos escritores nicaragüenses como José Coronel Urtecho y Jaime Wheelock indican que hay que integrar a la cocina como un elemento más de la identidad nacional. La comida es una de las formas de transmitir cultura e identificar los diferentes grupos humanos, en ellas se distinguen nacionalidades, regiones y hasta diversas creencias. En el plato de comida actual que se dispone en las mesas nicaragüenses hay una forma de comunicación y de

transmisión cultural. Le decimos a la gente que se sienta alrededor: ésta es mi manera de organizar el mundo, ésta es mi manera de decirte lo que yo considero que es rico y sabroso. Estos son mis valores culturales (Largaespada, 1999).

A esto le agregamos el hecho de que en Nicaragua existe una cocina nacional que constituye en palabras de Coronel Urtecho un hecho significativo con carácter original debido a que existen países poderosos económicamente, como por ejemplo los Estados Unidos que no han podido crear una cocina vernácula, propia. Por tanto son analfabetas gastronómicamente e ignoran el arte de comer. Según Coronel Urtecho, este hecho se debe a que en los Estados Unidos no se ha dado la unidad espiritual necesaria para el “florecimiento de una cultura popular, colectiva, arraigada en el suelo nacional”. Y también porque el puritanismo “desconfiaba de los placeres de la mesa casi tanto como de los otros placeres carnales” (Navarro, 2000:2).

Prosigue Navarro que, en cambio el pueblo nicaragüense creó su propia cocina, con los ingredientes traídos de España y los aportados por los indígenas de estas tierras. Y según Jaime Wheelock Román en su último libro “La comida nicaragüense” nuestra cocina termina de configurarse durante el siglo XIX, luego de un largo proceso de enfrentamientos entre dos ciudades: indios y españoles, dos culturas, y tradiciones distintas.

Los indígenas aportaron, entre los ingredientes a la cocina nicaragüense: maíz, cacao, calabaza, tomate, chiltoma, chile, aguacate, plátanos, lo mismo que carne de aves, conejo, reptiles y venados; mariscos y pescado. Escribe el Dr. Wheelock que “la comida prehispánica se formó en la interacción de factores naturales y durante un dilatado proceso histórico”. Y en la formación de la dieta prehispánica no solo fueron decisivos los factores ecológicos, migratorios y socioeconómicos, sino también idiosincrásicos ligados al pensamiento religioso, la medicina y la salud así como creencias particulares.

Entre los platos distintivos españoles, especialmente de las provincias andaluzas, que van a asentarse en nuestro territorio vamos a tener: Las sopas y caldos de “albóndigas”, el “picadillo”, “sopa de cola”, y las “Morongas”. En materia de pastelería y dulcería: Polvorones y hojaldres, buñuelos, merengues, las frutas en miel, almíbares y curbasás, arroz con leche, churros, gofios, alfajores. Sin embargo, aunque en la fusión culinaria no hubo ni vencidos ni vencedores, explica Wheelock en su libro, en la actualidad el “sabor” dominante de la comida nicaragüense es indígena, ya que de cinco condimentos (con excepción de la cebolla) que forma el sabor de la comida nuestra: chiltoma, chile, tomate, achiote son de procedencia prehispánica.

En este sentido Archetti (2000:2) sostiene que la cocina tiene raíces sociales comunes, es la comida de una comunidad aunque ésta sea amplia y heterogénea. Entendemos en este sentido que la comunidad no se refiere sólo a un grupo de individuos si no al territorio, que se hace presente en alguna medida al recrear algo con lo que se puede vincular. A esta situación podemos denominarla en términos de Canclini, “territorialización”, dado que se imagina al país de una forma subjetiva, emocional y hasta fantasiosa a través de la comida, con el propósito de anular por medio de ella la condición de desterritorialización en la que se encuentran.

Aunque esta comunidad imaginada coexista con diversas formas de pertenencia y residencia, los inmigrantes desarrollan vínculos haciendo que se imaginen parte de una comunidad inmigrante, desterritorializada, que reproduce y recrea los patrones culturales y formas simbólicas de sus comunidades de origen (Chávez, 1994) citado en Canales (2000:6.3.8). En nuestro caso se encontró que las personas que tienen relaciones entre ellos, siempre se reúnen para recordar y celebrar fechas, o en ocasiones se inventan pretextos para reunirse y “hablar” de Nicaragua, de la situación actual de país, de sus comidas y de su gente.

Sin distingo de región de origen las personas coinciden en los platos típicos tanto en nombres como en ingredientes, como parte de una cocina nacional. Diríamos pues que los platos considerados típicos por todos, son los siguientes: *baho*, *vigorón*, *indio viejo*, *sopa de mondongo*, *sopa de albóndigas*, *sopa de queso*, *nacatamales*, *chancho con yuca*, (para su definición, ver glosario) que son hechas para ocasiones “especiales” como cumpleaños, comuniones, reuniones familiares, cuando hay invitados, Semana Santa, navidad y año nuevo. A su vez están una serie de platos que son preparados para la comida diaria como son los guisos, carnes, en especial la asada “al estilo de allá”, es decir asada no en rodajas si no en “tiras” o “tasajos” y el infaltable *gallopinto* con queso para la cena y en ocasiones también para el desayuno. Lo mismo puede decirse de las bebidas consideradas típicas.

Al respecto, Mintz (1996) citado por Archetti (2000:4) plantea que para la emergencia de una cocina nacional se necesitan con cierta regularidad determinados ingredientes y materias primas, consumidores, cocineros, y lo fundamental, cambios en la actitud de la gente en relación a la comida. Para nuestro caso, el hecho que el país cuente con un clima que propicia los mismos cultivos para la mayor parte de las zonas, las diferencias culinarias no son marcadas en el pacífico y centro del país como lo son en relación con el atlántico. Sin embargo, las comidas también pasan a ser prácticas nacionales como parte de los rasgos compartidos en la cultura

pública y se piense en función de la nación, pues en la costa atlántica del país también se consumen platos “del pacífico.”

Se pueden encontrar algunas variantes regionales que incluyen más o menos ingredientes, pero en esencia es el mismo plato. El ejemplo más claro es en el gallopinto que se prepara de igual manera en el pacífico y el centro del país, no así en la costa atlántica donde se le añade leche de coco cuando se prepara el arroz, dándole así un sabor original.

Para Archetti (2000:5), estas prácticas sirven no sólo para conceptualizar cómo los individuos se integran en un “todo”relativamente abstracto – la nación – sino también para ver cómo lo nacional o sea lo local global (en tanto son prácticas compartidas y que exceden los límites geográficos de un país) se articula con lo que, por lo tanto, se define como universal global. En este sentido, al ser Nicaragua parte de la región mesoamericana y compartir una historia pre colonial y colonial con los países vecinos y como resultado de ello se defina a los miembros del país como “hijos del maíz” por ser este la base de la alimentación de casi toda Latinoamérica, se articula con lo que es “universal” para el resto de la región, pero a la vez lo particular está dado por elementos que les son propios a cada grupo. Por lo tanto lleva a que se presente un rechazo a lo que no es considerado como propio.

Del total de la muestra, el 51 por ciento comentó que cocina solamente comida nicaragüense de forma cotidiana y no necesitan de un día especial para cocinarla ni “matar algún antojo.” Esta forma de resistirse a incorporar la comida guatemalteca en su dieta diaria está ligada con los elementos propios de su pertenencia, a la vez que es una forma de mantener vivo el vínculo con el país de origen, teniendo en cuenta también que esto no significa que nunca hayan probado ningún plato guatemalteco o que no gusten de ninguno.

Esto lo dejan claro los entrevistados cuando expresan: “ *en Nicaragua yo nunca había hecho nada de las cosas típicas y aquí con recetas buscadas en internet aprendí a hacer para comerlas y sentir que estaba en Nicaragua y por otro lado, para tratar de que mis hijos extrañaran menos el país, que se sintieran como que estaban en un pedacito de Nicaragua*” (informante No. 19)

otra persona expresó lo siguiente: “ *cuando tengo antojos de comer nacatamal los hago y aparte de matar el antojo, es una forma de sentir que estamos en Nicaragua.*” (informante No.7).

Para el total de las personas, el hecho de que no se encuentren todos los ingredientes para preparar las comidas “nicas”, no es un obstáculo para no comerlas, ya que si no pueden ser hechas en la casa, se consumen en los comedores de comidas nicaragüenses que se ubican en la novena avenida y entre la quince y dieciséis calle de la zona uno, dado que a estas comerciantes les traen los productos desde Nicaragua. Las mismas vendedoras confirman que “*es raro que venga a comer un chapín, casi nunca, casi todos son nicas.*” (informante A)

En este lugar que es un espacio común para muchos inmigrantes no se desarrollan relaciones vecinales sino comerciales, pero es un punto de referencia que se encarga de mantener las costumbres y /o tradiciones culinarias fuera del lugar de origen sin distinción de estrato. Por otra parte, en la misma avenida hay personas cuyo negocio es venir semanalmente desde Nicaragua a vender una serie de productos que en Guatemala no se consiguen por ser propiamente nicaragüenses, lo que permite que se pueda mantener en cierta medida la misma dieta que se acostumbraba en Nicaragua, aunque hay que hacer la salvedad que no todas las personas van a comprar a este lugar porque tienen otros medios para adquirirlos.

En otros casos los ingredientes son encargados a los dueños de las excursiones o son enviados por los familiares que viven en Nicaragua o traídos por algún amigo para compartir. También hay casos en los que las personas han sembrado en sus casas algunas plantas utilizadas en Nicaragua como condimento y que son diferentes a las guatemaltecas por ejemplo, culantro, hierbabuena o el *quequisque*, un tubérculo utilizado en las sopas y que en Guatemala no se encuentra. Otras personas manifiestan que si no pueden conseguirlos igual preparan las comidas aunque no sepa al mismo sabor, pero lo importante es que recuerda “al olor de allá.”

Otro lugar donde se puede degustar la comida nicaragüense es en el restaurante Los Ranchos, ubicado en la zona 10. En él se encuentra comida a la carta que no se vende en la novena avenida, tales como: *pescado a la Tipitapa*, un plato muy popular en los restaurantes en Nicaragua, sobre todo en época de cuaresma, *pruébalo todo* un plato con una variedad de antojitos nicas, *lomito a la plancha*, así como una variedad de comida. Sin embargo, este lugar no es un punto de referencia para todos los nicaragüenses porque no tiene un carácter popular como los comedores de la novena avenida. Este lugar es frecuentado por nicaragüenses con una condición económica mayor.

En los casos en que la pareja se compone de una nicaragüense y un guatemalteco se encontró lo siguiente: en un caso se cocina “doble” según la entrevistada porque al marido hay que

respetarle los gustos, pero ni sus hijos ni ella comen de la comida del marido. En cinco hogares dijeron haber incorporado la comida guatemalteca con los platos que más gustan, pero que se cocina de preferencia comida nicaragüense, y otras cinco personas argumentan que por falta de tiempo – ya que trabajan fuera – comen comida guatemalteca, pero los fines de semana es comida nica. Estas once personas conforman un 33 por ciento .

Lo curioso de las mujeres casadas con guatemaltecos ha sido el hecho según ellas que les han “enseñado” a los maridos a comer comida nicaragüense y que han aprendido a preparar platos guatemaltecos por ellos, pero en los casos en los que el plato no gusta a toda la familia, se prepara sólo al marido o es la familia del marido quien le suple esa carencia. Por ejemplo cita una entrevistada : *“como él es chapín, yo le hago sus pacayas envueltas en huevo sólo para él, allá a nadie le gusta; la flor de izote, una blanca, sólo a él se la hago, a nadie le gusta. Más bien su mamá le vive dando porque ellos sí acostumbran a comer chapín porque sabe que yo no cocino eso”* (informante No. 26)

“mi esposo aprendió a comer la comida de allá (Nicaragua) y le gusta, ahora él donde encuentra plátanos verdes por ejemplo, me los lleva y me pide que le haga tostones.”(informante No. 33)

Esto resalta el carácter de las relaciones, o la forma en que se establecen, ante el hecho que todas sean mujeres nicaragüenses con esposos guatemaltecos, porque en la muestra no se cuenta con ningún caso en que se dé lo contrario y por lo tanto no se puede saber qué ocurre cuando la relación se presenta inversa. El hecho de que las mezclas vayan dando cabida a un “pasaje” en ciertos elementos, en este caso culinario de guatemaltecos a costumbres nicaragüenses, se debe tener en cuenta que estas mujeres y sus hijos también han pasado a insertarse y desenvolverse en una nacionalidad mayor que la propia dado su carácter de inmigrantes casadas con nacionales guatemaltecos.

Sin embargo, esto no quiere decir que esta inserción no implique sentimientos de nostalgia hacia el país de origen de acuerdo a lo que para ellos es más relevante. Cuando se les hizo la pregunta ¿ qué es lo que más extrañas de Nicaragua ? el 18 por ciento respondió que la comida, el porcentaje es el mismo para quienes dijeron que lo más difícil de adaptarse en Guatemala fue a su comida. En algunos casos las personas comentaron lo difícil que ha sido “enseñarles” a cocinar “al estilo nica” a las personas que les trabajan en el servicio doméstico, pero que se sienten contentas porque “han aprendido”, pues la enseñanza implica hasta hacer las tortillas “como las de allá”. En otros casos la dificultad radica en la preparación de comidas o bebidas

específicas por ejemplo el *pinolillo* ya que ante la falta de molinos para moler maíz, algunas veces tienen que recorrer largas distancias para encontrar alguno y en otros casos tener que “rogarle” o pagar doble al dueño del molino para que acepte. Lo mismo pasa con la preparación de todo lo que tiene que molerse, por lo que a veces se tiene que hacer a mano y “cuesta más.”

Otros han adoptado la comida guatemalteca bajo el argumento que los hijos al vivir aquí, tienen que aprender a comerla, sobretodo cuando se dan invitaciones como piñatas, cumpleaños y otros eventos, al punto que los hijos diferencian “lo que es de allá y lo que es de aquí” y gustan de ambas. Por ejemplo: “... *de comienzo no lo hacía, pero dije yo: estas niñas han crecido aquí, cómo les voy a quitar yo que aprendan a comer como comen aquí*” (informante No. 11). Otra expresó: “*Pues la verdad es que hago mitad y mitad, porque hay bastante comida chapina que nos gusta mucho y sí la hago. Intercambio, a veces una guatemalteca, a veces una nicaragüense. Mis hijas están acostumbradas a comer comida de allá y comida de aquí.*” (informante No. 30)

En los casos en los que la gente expresa que no gusta mucho de la comida guatemalteca, se descubrió que no gusta por tres razones : la primera es la utilización de muchas hierbas “para todo” y aunque se tienen presentes los beneficios de éstas, consideran que no es necesario usarlas para todas las comidas como se usan en los platos guatemaltecos. Una entrevistada dijo: “*no sé porque aquí a todo le echan ese ‘zacatillo’ verde, toda sopa lo lleva, no veo para qué*” (informante No. 23)

“*lo que a mí no me hacen comer para nada son las hierbas, eso sí no me hacen por nada del mundo comerla*”. (informante No. 20)

La otra razón es por los “recados” que llevan los platos guatemaltecos al considerar que son muy espesos y por lo tanto son “pesados”, según cita en algunas expresiones. Tomando algunos ejemplos. “*A veces a la señora se le ocurre hacer una de esas comidas porque a mi esposo le hace falta y es aquel recado espeso*” (informante No. 29)

“*no me gusta (la comida), no me gustan los recados*” (informante No. 31)

“*casi todas las comidas llevan recado y eso es lo que no me gusta.*” (informante No. 10)

La última razón que argumentan es el hecho de que se consume mucho “una comida amarga” que es la pacaya y por lo tanto no gusta mucho. Al parecer existe una especie de consenso alrededor de este alimento, pues fue el más citado como ejemplo. Algunas opiniones al respecto:

“donde es eso de la pacaya, macuy, el berro, nada de eso, son hojas que ellos se comen en sopa, envuelta en huevo, eso no lo como para nada. Ahora, diferentes comidas así como el pepián de pollo, kaquik, chuchitos, eso sí” (informante No. 20)

“hay unas cosas de comer horrosas, amargas, una cosa que la hacen envuelta en huevo, que no me acuerdo cómo se llama ... pacaya !.” (informante No. 13)

En relación a la comida, podemos concluir diciendo que así como se encontró esta práctica muy extendida para los nicaragüenses que viven en la ciudad de Guatemala, al ser contrastada con los inmigrantes nicaragüenses que viven en Costa Rica encontramos que esta misma práctica además de ser igual de importante para esta comunidad ha significado cambios - entre muchos otros- a la cultura alimentaria de este país receptor, pues ésta se ha modificado de tal manera que los platos de la cocina nicaragüense y salvadoreña se comenzaron a constituir en una nueva comida típica de las nuevas poblaciones y a ser la expresión de una nueva cultura (Camacho 1997:136). Para este autor, esas nuevas expresiones culturales en nuevos espacios, son también los actores y el escenario de un nuevo conjunto de problemas de integración social.

Dejamos claro que las diferencias cuantitativas de la población nicaragüense en Costa Rica y Guatemala es lo que ha permitido esta modificación en la cultura alimentaria de la sociedad receptora. Sin embargo, se deja claro con estos ejemplos que para el nicaragüense, el país no sólo se siente y se lleva, sino que también “se come” al encontrarse su población fuera de él. Además, ante el avance de tanta comida rápida que impone el mercado desplazando en el gusto de muchos lo propio, el hecho de mantener esta práctica en un contexto ajeno, hace que esta resistencia tenga un doble carácter, cuando no se asume totalmente la gastronomía del lugar ni la que impone de moda el mercado.

Para Wheelock (1999), la avalancha de las comidas transnacionales que suele acompañarse de intensa propaganda consumista, está incidiendo aún más en la inducción de nuevos y extraños hábitos de consumo sobre todo entre la juventud. La defensa de nuestra cocina (nicaragüense) es una buena causa.

Lo festivo

Otra forma de recrear la identidad nicaragüense es a través de las fiestas en las fechas conmemorativas del país de origen, las más celebradas son el día de la madre y el 19 de julio.

El día de la madre se celebra en Nicaragua el 30 de mayo y aunque muchas de las entrevistadas participan de la celebración el día 10 por los actos escolares de sus hijos (as), la fecha “nica” está presente y en algunas familias se celebra “doble”, es decir el 10 y el 30 de mayo. *“... aquí lo celebramos el 10 y el 30. Mi mamá se la echa en grande pues, porque hay dos celebraciones para ella”*(informante No. 4), en otro caso, *“definitivamente siempre se recuerda el día de las madres, aquí es el 10 de mayo, en mi casa siempre se celebra el 30. Mis amigos saben que el día de la madre para mí es el 30, no hay manera que lo celebremos el 10”*(informante No. 23).

El espacio que le es común a muchas nicaragüenses para esta celebración es la Embajada de Nicaragua, ubicada en la 10ª avenida 14- 72 de la zona 10. Esta celebración reúne a las mujeres nicaragüenses para celebrar su día y es además ocasión de encuentro de compatriotas, de degustar platos típicos, de disfrutar de la música y de los bailes propios ya que existe un grupo folclórico conformado por varias personas que se presentan en estas actividades.

A pesar de las limitaciones económicas con las que cuenta dicha embajada por cuestiones presupuestarias, el día de la madre y la celebración de la *“purísima”* son festejos que no se dejan de realizar aunque para ello se tenga que poner dinero entre el personal que labora en ella, según lo expresó una funcionaria entrevistada. Hay que hacer la salvedad que aunque muchas entrevistadas tienen conocimiento de esta celebración, no todas dijeron asistir, debido a la distancia y la hora en que se realiza la fiesta o porque no pueden faltar al trabajo, ya que esta fecha se celebra independientemente del día de la semana.

Otro lugar que celebra la misma fecha es la Cooperativa Integral de Ahorro y Crédito ya antes mencionada. Según la presidenta de la misma, como hay muchas madres afiliadas se hace una colecta, se hace algo típico de Nicaragua y se celebra. *“El año pasado hicimos arroz a la valenciana, fresco de cacao y ahí estuvimos un grupo, invitamos a las madres guatemaltecas que también son afiliadas para que fueran a degustar nuestra comida.”* (informante No. 10)

Aunque no todas las entrevistadas son afiliadas de la cooperativa ni asisten a la embajada, algunas celebran esta fecha de forma familiar con algún almuerzo o cena “especial” para la ocasión. La otra fecha importante para otro grupo de entrevistados es el 19 de julio, día en que se celebra el triunfo de la revolución popular sandinista. Si bien es cierto que por las diferencias políticas que dividen a los nicaragüenses, esta fecha no es motivo de celebración para algunos, para otros sí lo es y existe un grupo – casi todos profesionales – que comparten esta afinidad política y se reúnen para celebrarla. Esta fiesta no se limita sólo a este grupo y sus familias,

también incluyen a guatemaltecos que vivieron en Nicaragua en tiempos de la revolución y con quienes tienen relaciones establecidas.

Esta fiesta no tiene un carácter público como la anterior, se celebra generalmente en la casa de alguno de los miembros del grupo. También quiero dejar claro, que este grupo de profesionales no son los únicos simpatizantes sandinistas de la muestra, pero sí los únicos que tienen relaciones entre ellos y se reúnen para celebrarlo. Al igual que la fiesta anterior, ésta es otra ocasión para compartir música, comida, ron, reportajes alusivos a la insurrección, entre otros, que son proporcionados entre ellos mismos.

Una nueva fiesta a la que se han incorporado los nicaragüenses y a la cual asisten en su mayoría es a la celebración del Día del Migrante, que se celebra cada año el primer domingo de septiembre y cuya organización está a cargo del Centro de Atención al Migrante que pertenece a la Pastoral de la Movilidad Humana de la conferencia episcopal de Guatemala. El involucramiento de la iglesia católica en el asunto migratorio y de derechos humanos, ha llevado a que desde 1994 se celebre este día en donde se reúnen los diferentes grupos de inmigrantes que radican en Guatemala donde además de celebrar la migración como un derecho humano, también es la ocasión para que cada país presente sus comidas, bebidas, música, bailes, artesanías y se encuentren y conozcan compatriotas.

Para el caso de Nicaragua, al igual que otros países, cuenta con un stand en donde se venden comidas, bebidas y artesanías. Estas ventas de carácter privado tienen la condición de entregar un porcentaje al Centro de Atención al Migrante como una forma de contribución para la gestión que ellos realizan. Para esta ocasión, se hace presente el grupo de baile folclórico que ha sido llamado por el centro para dicha actividad. Esta es la experiencia de una de las integrantes:

“Te cuento que hemos tenido varias presentaciones folclóricas, mi hermana y yo sabemos bailar folclor. Hemos participado en muchas actividades, nos han llamado a través del CAM (Centro de Atención al Migrante), nosotros ya bailamos porque el CAM nos recomendó con la Embajada de Nicaragua, actividades propias del CAM del día del migrante y otras actividades de otros nicas en casas particulares, entonces siempre nos ponemos súper felices, ahí tenemos trajes y todo, música. No cobramos nada, nunca hemos cobrado”(informante No.4).

Vemos que así como la comida, las fiestas son otro asidero donde se afirma lo nicaragüense. El otro ámbito de la vida social y las expresiones de identidad es la religión. Sobre este particular la fiesta de mayor tradición en Nicaragua y fuera de ella es la que se celebra a “la purísima” o Virgen de la Inmaculada Concepción el 7 de diciembre, también conocida como “la gritería” que

consiste en un novenario de rezos y cantos dedicados a la virgen y el último día, además del rezo se reparten dulces, frutas, comidas y bebidas, juguetes, atuendos típicos, acompañados de juegos de pólvora y música filarmónica. En Nicaragua esta fiesta se celebra a nivel nacional y de forma popular.

Para Ekern (1995:356) dado que la participación en la gritería se vive como un hecho positivo, puede aceptarse que la celebración de la purísima refleja valores y normas centrales de la cultura nicaragüense. Esta celebración está bien arraigada entre los nicaragüenses, de manera que el hecho de encontrarse fuera del país no es obstáculo para la celebración. En los países donde existe una presencia considerable de nicaragüenses, este festejo ha pasado a ser parte de las prácticas del grupo. La purísima la celebran de igual modo quienes viven en Estados Unidos, Costa Rica y Guatemala.

En la muestra encontramos que no todos los entrevistados comparten la misma religión, sin embargo, el recuerdo de la fiesta está presente en todos. En Guatemala, son varios los lugares donde se celebra la purísima, pero donde se celebra con un carácter más público es en la Embajada de Nicaragua. Para esta celebración, se involucra la Asociación de Damas Nicaragüenses con el apoyo de la propia embajada.

Por ser de carácter público, no hay necesidad de una invitación personal, se sabe entre la comunidad nica, el día y la hora que se celebra, con eso basta para hacerse presente. Un detalle que no hay que dejar pasar es la fecha de la celebración – 6 de diciembre y no el 7 – en vista que el 7 de diciembre en Guatemala se celebra “la quema del diablo” y esta es la razón por la que la purísima se celebra un día antes “para que no choque” con la tradición guatemalteca.

Así como la cooperativa celebra el día de la madre, también celebra la festividad de la purísima entre los afiliados y sus familias. El Centro de Atención al Migrante también prestaba sus instalaciones para esta misma festividad con la variante que no se celebraba sólo el rezo, también había espacio para presentaciones de bailes folclóricos y comidas; según una integrante del grupo de baile, era una especie de velada cultural. Esta misma celebración la hacen en carácter privado algunas familias invitando a los amigos nicaragüenses y guatemaltecos. De igual modo se encontró algunas personas que la celebran en la intimidad del hogar con su familia.

Otra tradición de mucho arraigo entre los nicaragüenses sin carácter religioso aunque tiene como motivo las fiestas agostinas de Managua (capital de Nicaragua) dedicadas a Santo domingo

de Guzmán, patrono de la ciudad, que se celebraba cada año en el parque de la industria por la Asociación de Damas. Esta fiesta tenía como finalidad – además de reunir a los compatriotas – recaudar fondos para las actividades que ellas realizan en pro ayuda a los nicaragüenses de escasos recursos y que buscan apoyo en la embajada de su país, pues esta actividad era la mayor fuente de ingresos con la cual ayudan a los compatriotas en el transcurso del año para todas sus necesidades. Según comentaba su actual presidenta “ *nos ha tocado auxiliar a todo tipo de personas, con cantidades de problemas, por ejemplo: enfermos, gente sin trabajo que no tiene dónde vivir se les da algo de ayuda, gente que ha sido asaltada ... todo de la mano de la embajada en este momento.*” (informante No. 3)

Esta feria desde hace tres años no se realiza debido al fallecimiento de su presidenta, sin embargo, quien actualmente asumió esa responsabilidad comentó que quiere nuevamente poner en marcha el proyecto, contando siempre con la ayuda de personas con recursos que siempre han colaborado para estas actividades así como el apoyo de otras personas a nivel logístico.

La fiesta se hacía en un fin de semana que estuviera entre el 1 y el 10 de agosto, había venta de todo tipo de platillos nicas, cervezas, ron, presentaciones de ballet folclórico, de Carlos Mejía Godoy o de Luis Enrique Mejía Godoy, cada año se trataba de traer un artista diferente desde Nicaragua que fuera la atracción de la fiesta. Según su actual presidenta, en esa fiesta se trata de mantener, recordar a la gente el calor de Nicaragua y el éxito de ésta radica en que se reúnen todos los nicaragüenses sin distinción de estratos sociales, ni de diferencias ideológicas.

Lo que tiene una connotación nacional es lo que en alguna medida se recrea, pero también las personas tienen presentes las fiestas propias de su región de origen, la mayoría de las veces con características folclórico – religiosas como las fiestas patronales propias de cada departamento. Así, cada persona dependiendo el lugar de origen, recuerda las fiestas propias de su lugar.

Otra fecha importante que no es exclusiva de los nicaragüenses es la navidad, sin embargo, las personas hacen una mención especial de la fecha porque según ellos en Guatemala se celebra diferente, es triste porque cada familia está encerrada en su casa. Además de ser una época nostálgica para muchos, sobretodo cuando no pueden viajar a Nicaragua a celebrarla con sus familias, las comparaciones en la forma como se celebra no las dejan pasar. La navidad en Nicaragua es una celebración en donde las familias y los vecinos comparten. Generalmente los vecinos intercambian comidas preparadas para su cena y la música, los amigos y los tragos son

de rigor. Se celebra a puerta abierta y la calle es el espacio para que los niños disfruten al igual que los adultos.

“Una navidad aquí es súper triste porque aquí no es como allá que vas a oír a la gente así afuera, que ponen música, que ya te pasan, qué sé yo, lo que hacen, eso no existe aquí. No hay convivencia, aquí es diferente.” (informante No. 22)

“En la navidad es cuando más nostalgia tenés. Te das cuenta que ya te hace falta tu gallina, tu sopa borracha, te hace falta aquello de estar viendo pasar a la gente a hacer sus compras a la venta, entonces eso lo extrañás muchísimo realmente, las cosas que te recuerdan a tu país” (informante No. 23)

Las personas no tienen presente solamente las fiestas, la música también es un factor que no hay que dejar de mencionar. El 87 % de la muestra tiene música nicaragüense en sus casas, sea esta marimba, popular o folclórica. Aún cuando Nicaragua cuenta con muchos compositores y cantautores, el mayor referente de la música fueron los hermanos Mejía Godoy, lo que para muchos es una oportunidad que no se pueden perder cuando éstos se presentan en Guatemala, de igual modo si es otro /a quien se presenta. *“El año antepasado vino la Norma Elena Gadea y cuando sabemos que viene algún artista de Nicaragua luchamos por ir”* (informante No. 27) Otras formas de “tener” a Nicaragua en la mano es por la literatura, además de artesanías, vídeos, póster y demás.

El nicaragüense en Guatemala no se ha apropiado de espacios públicos que sirvan de escenarios y donde a la luz de los otros se exprese libremente, pero parte de su identidad está expresada “en una elaboración práctica – material – de lo que se considera propio y lo que se asume como ajeno” (Torres, 2000) citado en Herrera y otros (2001:52). Por lo tanto es importante para ellos recrear lo que piensan que los articula al país o por los elementos que ellos consideran que es lo que los define o liga como país y no sólo como rasgos primarios de identidad, ya que estas prácticas los identifica y los distingue como grupo.